

Llamados a servir

1Ts 1:9

Por Juan Ramón Chávez

Introducción

Una noche mientras Jesús y sus discípulos cenaban, Jesús se levantó de la mesa y se dirigió a la pared donde estaba una toalla colgada y luego puso agua en una palangana. Nadie sabía lo que Jesús iba hacer con ello, hasta que se pudo de rodillas y tomo los pies de uno de sus discípulos y los comenzó a lavar. Jesús estaba tocando los pies callosos de sus discípulos para quitarles la mugre. No lo merecían, pero Jesús quería hacerlo. El rey estaba tomando el papel de siervo. Todos estaban sorprendidos pero nadie decía nada y tampoco nadie hacía nada. El único que se opuso fue Pedro, pero fue obligado por el Señor a dejarse, porque todos tenían que aprender la lección. La lección era simple, debían hacer lo mismo. *“Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros”* (Juan 13:14). Debían también tomar el papel de siervos. Porque había sido llamados a servir.

Jesús nunca nos pedirá algo que no haya hecho primero.

I). Las áreas de nuestro servicio.

A. Podemos servir en predicación del evangelio.

Pablo es un ejemplo de ello: *“Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo...”* (Romanos 1:9). Pablo sirvió a Dios en la predicación del evangelio y dado que a nosotros se ha instruido también a predicar (Romanos 10:14-15) ésta es una área en la que podemos servir. la palabra *“evangelio”* significa “Buena nueva”. Se necesita que comuniquemos la buena nueva a la gente. Que Dios a través de Cristo, tiene algo nuevo para ellos. Que en Cristo *“todas las cosas son hechas nuevas”* (2 Corintios 2:17). Algo nuevo que es bueno y que es para su beneficio. Este predicar es para alguien que no lo conoce, porque el evangelio es para salvación (Romanos 1:16). Se trata de comunicar que Dios ama al hombre pecador, que le ha provisto la salvación y que esa salvación se encuentra en Cristo. Este es un servicio noble. Porque estamos brindando esperanza y bienestar para el individuo como para aquellos que le rodean.

B. Podemos servir en ayudar a los necesitados.

Jesús enseñó que en aquel día a algunos se les daría la bienvenida al reino preparado desde antes de la fundación del mundo y la razón es: *“Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; 36 estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí”*. Y también dice que algunos no entraran en el reino porque algunos no lo ayudaron. *“Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? 45 Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis”* (Mateo 25:31-46).

Jesús está enseñando que, al ayudar a uno de sus más pequeños hermanos es ayudarlo a él. Estas expresiones de amor no requieren riqueza, habilidad ni inteligencia. Lo que si requiere amor, empatía y misericordia. Todos podemos hacerlo. Todos podemos ayudar. Por ejemplo:

1. Proveyendo alimentos. *“Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber”*
2. Proveyendo un techo. *“fui forastero, y me recogisteis”*
3. Proveyendo Ropa. *“estuve desnudo, y me cubristeis”*
4. Proveyendo medicinas. *“enfermo, y me visitasteis”*
5. Proveyendo visitación. *“en la cárcel, y vinisteis a mí”* (Hebreos 10:34)

Jesús toma muy en serio los actos de misericordia a los necesitados. Porque al hacerlo a ellos, Jesús lo toma como un servicio a su persona. Jesús no quiere que nos sintamos satisfechos con no hacer mal a nadie, quiere que nos preguntemos: ¿Estoy haciendo algo por alguien? Por eso Pablo dice: *“Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe”* (Gálatas 6:10).

C. Podemos servir en las tareas congregacionales.

En la iglesia primitiva el crecimiento congregacional presento desafíos. Los apóstoles no se daban abasto para repartir ayuda las viudas de los griegos y a la vez predicar la palabra. *“Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. 3 Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo”*. (Hechos 6:2). Y la iglesia eligió a 7 hermanos para servir a las mesas tanto en la distribución de los alimentos, como en la administración de los recursos. Es probable que estos hermanos también

tuvieran que servir en los ágapes (Fiestas de amor Judas 12). Porque el trabajo en la iglesia alguien lo tiene que hacer.

Esta historia nos enseña que entre más crezca una congregación se necesitará del servicio de hermanos fieles. En toda congregación hay oportunidad para servir. Por ejemplo: enseñando en clases Bíblicas, cocinando en las necesidades, en el transporte de la iglesia, participando en la limpieza, cuidando el jardín, etc. Ningún hermano debe pensar que no puede servir, porque todos podemos hacerlo de acuerdo a nuestras capacidades. Nadie está demás en la congregación, todos podemos contribuir haciendo algo. No se puede ser parte de una congregación local y no prestar algún servicio. Todos debemos ser acomedidos para servir. El dicho dice: "El que no vive para servir, no sirve para vivir".

II). Las exigencias de nuestro servicio.

A. Dios desea ser servido con exclusivo.

Si hemos de servir a Dios, Dios demanda un servicio exclusivo. Es por eso que Josué le dijo al Pueblo que se decidiera a quien servir. Si a los dioses de las naciones paganas o a servir a Jehová Dios (Josué 24:15). Pero él había decidido servir a Jehová. Por eso Jesús dijo: *"Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas"* (Lucas 16:13). Entonces ni el dinero, ni el trabajo, ni la diversión, ni los amigos, ni los ídolos, ni mis deseos, ni nada debe ocupar el lugar de Dios. Nadie puede estar bajo dos órdenes. Porque es cuestión de lealtad. En el contexto en que fueron escritas palabras un esclavo no podía tener dos amos. No era como hoy que un trabajador puede tener varios trabajos y estar al servicio de varias empresas al mismo tiempo. Pero esto no era posible para un esclavo. Porque pertenecía a un solo amo. Lo mismo sucede en el ámbito espiritual. Solo tenemos un solo amo.

Hay muchos procuran servir a Dios y seguir conservando sus "santitos". Pero Dios dice: *"No tendrás dioses ajenos delante de mí"* (Éxodo 20:3). Otros procuran conservar su afición al mundo. Pero la Biblia dice: *"Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios"* (Santiago 4.4). Otros procuran seguir conservando sus prácticas supersticiosas. Pero los efesios nos dan un gran ejemplo. Cuando se convirtieron trajeron todos su libros de magia los quemaron delante de todos (Hechos 19:19). Así que, no

hay manera de hacer las dos cosas a la misma vez. “Satanás acepta con todo gusto una parte de nuestro servicio, porque sabe que si le damos una parte de nuestro servicio, Dios nos rechazará. Por lo tanto, el servicio parcial para Satanás es servicio total para él” (Notas sobre el Evangelio de Mateo por Wayne Partain).

B. Dios desea ser servido con diligencia.

Pablo escribió *“En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor”* (Romanos 12:11). Pablo nos dice aquí dos maneras más como requiere Dios su servicio. Y la primera es con “diligencia”. Que es, “Rapidez o cuidado al hacer una cosa” (Diccionario Manual de la Lengua Española Vox). Las cosas de Dios se deben hacer con prontitud, pero también con cuidado. No se deben hacer las cosas atrabancadas. La “diligencia” o rapidez, es lo opuesto a la pereza. Servir con rapidez indica intencionalidad. Salir de nuestra zona de comodidad y hacer lo que Dios nos pide. Hay cosas que requieren nuestra pronta atención y no debemos desatenderlas. Dios no quiere perezoso espirituales. Porque el perezoso no hace nada. No comienza nada ni acaba nada. En la guerra el soldado que no cumple con su deber es acusado de traición. En una empresa si un empleado es perezoso lo despiden. Porque un perezoso no le cae bien a nadie. Pero un cristiano diligente nunca está ocioso; siempre está buscando qué hacer. Y pregunta: “¿Qué hago?”, “¿En qué puedo ayudar?”. El muro de Jerusalén estuvo destruido muchos años. Pero vino Nehemías y unos cuantos con él y poniendo toda diligencia lo terminaron en 52 días (Nehemías 6:15). ¿Estamos siendo nosotros diligentes en edificar el cuerpo de Cristo?

C. Dios desea ser servido con fervor.

La segunda manera como Dios desea ser servido es con “Fervor”. *“...fervientes en espíritu, sirviendo al Señor”* (Romanos 12:11). La palabra “fervientes” también puede ser traducida “Estar caliente” o “hirviente”. Presenta la imagen de una hoya que está en la lumbre y está hirviendo su contenido. Así que, al decir que debemos ser *“fervientes en espíritu”* significa que debemos servir con entusiasmo. Que nuestro espíritu este burbujeando de entusiasmo al servir al Señor. Porque algunos pueden ser *“diligentes”*, pero lo hacen de mala gana. Pero aquí se trata de ponerle pasión a lo que haces por Dios. Ser *“fervientes”* es lo contrario a ser frío, indiferente, o apático. La única clase de cristianos que complace a Dios son los fervientes. No los fríos o los tibios (Apocalipsis 3:15-16). Sin embargo, admite que los fríos tienen más esperanza que los tibios. Porque tienen más probabilidad de cambiar que los que andan

sirviendo a los dos bandos. No solo es importante el servicio, sino también la actitud en el servicio. Y el entusiasmo es contagioso.

D. Dios desea ser servido conforme su voluntad.

Pablo dejó esto bien establecido cuando escribió: *“Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra”* (Romanos 7:6). Entonces se trata de servir a Dios bajo el “régimen” es decir, bajo el sistema, o administración o gobierno *“nuevo del Espíritu”* Santo. Y este *“régimen nuevo del Espíritu”* Santo es el nuevo pacto. En otras palabras debemos servir a Dios ahora bajo las leyes reveladas del Nuevo Pacto (Hebreos 8:6). No servir bajo el régimen viejo de la letra, tampoco servir como las otras naciones lo hacen, tampoco servir a nuestra manera, a nuestro gusto. Siempre que la gente quiere servir a Dios a su manera comete grandes errores. Tal fue el proceder de los judíos en el tiempo de Cristo que dejaban *“de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición”* (Mateo 15:6). Jesús mismo anuncio que llegaría *“la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios”* (Juan 16:2).

Jesús es nuestro máximo ejemplo de servir a Dios conforme a su voluntad y no la nuestra. En el Getsemaní estaban dos voluntades en juego, la de Jesús y la de Dios; pero Jesús renunció a la suya para acatar la de Dios. Lo que Dios quisiera en el cielo, Jesús lo quería en la tierra. Por tanto, dijo: *“Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”* (Lucas 22:42). Si realmente queremos complacer a Dios, sirvamos como él quiere, porque él quiere y a la hora que él quiere.

III). Las motivaciones para nuestro servicio.

Hablar de motivaciones es hablar de los motivos, causas, que nos impulsan a llevar a cabo el servicio.

A. Servir por amor.

Pablo dijo: *“Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros”* (Gálatas 5:13). El amor es un poderoso motivador para servir. Quien sirve por amor lo hace voluntad propia y con gusto. Quien sirve por amor no lo hace por interés. Quien sirve por amor no lo ve un sacrificio, sino un privilegio. Pablo declara en 1 Corintios 13:1-3 que si no le ponemos amor a lo

que hacemos, todo carecerá de sentido. Con razón Agustín de Hipona (354-430 D.C) dijo: “Ama y haz lo que quieras, porque de esta buena raíz del amor es imposible que brote ningún fruto malo” (Com. Bíblico de Matthew Henry). Solo cuando se sirve por amor podemos encontrar verdadera satisfacción. Muchos sirven por obligación, otros por reconocimiento, otro interés, pero el Espíritu Santo quiere que seamos siervos a nivel del corazón antes de ir a la acción. Por eso dice que el servicio tiene que ser motivado por amor. Solo así estaremos manifestando la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas (Gálatas 5:22).

B. Servir por gratitud.

El escritor a los Hebreos dijo: *“Así que, recibiendo nosotros un reino inconvencible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia”* (Hebreos 12:28). El escritor espera que por la bendición recibida mostremos gratitud sirviendo a Dios. Servir a Dios por agradecimiento es estar consciente de todo lo que Dios ha hecho por nosotros en el pasado, por lo que está haciendo por nosotros en el presente y por lo que prometido hacer por nosotros en el futuro. La medida de gratitud que tengamos será el nivel de servicio que le demos. La persona que no está agradecida con Dios no va a prestar ningún servicio. Pero la que si esta agradecida por lo que ha hecho en su vida, le servirá de la misma manera que lo hizo la suegra de Pedro después que fue sanada (Mateo 8:14-16).

A veces hay quien quiere servir pero en lo que ellos quieran y no en lo que se necesita. El cristiano que está agradecido sirve donde que quiera que se necesite o donde quiera que lo pongan. Está dispuesto a hacer cualquier cosa y en cualquier momento. “No es lo mismo servir que ser un siervo. El siervo sirve dondequiera que esté, porque es su forma de ser y no algo que él hace”

(Una iglesia conforme al corazón de Dios por Miguel Núñez).

C. Servir por esperanza.

A veces los siervos o siervas de Dios después de un tiempo de servicio fiel, llegan a pensar que no son valorados, que los demás no ven lo que ellos hacen (Y muchas veces esto es cierto) y se sienten desilusionados o frustrados. Y a veces sin ánimo para seguir sirviendo. Pero el Escritor a los hebreos escribió algo que nos debe dar mucha esperanza en nuestro servicio: *“Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún”* (Hebreos 6:10). Dios nunca pasará por alto la dedicación que hemos mostrado. Un siervo de Dios no debe esperar que le reconozcan lo que hace.

Porque Dios lo hará. Dios no es injusto como nosotros que a veces se nos olvida quien nos sirvió. Dios no se olvidará y es una promesa. Esto debe motivarnos a seguir en la marcha sirviendo al Señor.

Conclusión

Hemos hablado de que fuimos llamados servir. Y hemos hablado de las áreas en las que podemos servir, las exigencias de nuestro servicio y las motivaciones que no ayudaran a servir. ¿Qué clase de servicio está brindándole a Dios? ¿Estamos haciendo que Dios se sienta orgullo de nosotros o le estamos causando vergüenzas? Si usted quiere escuchar estas palabras, *“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”* (Mateo 25:23) necesitamos mejorar nuestro servicio a Dios. Y usted no ha comenzado a servir a Dios, hay algo que usted debe hacer, convertirse a Dios. Pablo lo enseñó: *“porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero”* (1 Tesalonicenses 1:9). Así que, si usted no es cristiano, conviértase y comience a servir a Dios.

Juan Ramón Chávez

monche91@hotmail.com

<https://chaveztorres.wordpress.com/>